5733.

ENCISSO. (Francisco de)

Cordón [illegible] V.

Cádiz.

1711.

EPINICIO,

O CANTICO TRIVNFAL

A LA EXPLENDIDISSIMA VICTORIA que la Catholica Mageſtad del Rey Nueſtro Señor

DON PHELIPE QUINTO

(QVE DIOS GVARDE)

REPORTO ESTOS DIAS DE SVS contrarios los Imperiales; y aſsimiſmo deſcripcion de las magnificas Fieſtas, con que eſta Illuſtriſsima, y Fideliſsima Ciudad de el Gran Puerto de Santa Maria, celebrò aquel preclaro triunfo.

AVTOR

DON JVAN FRANCISCO DE ENCISSO y Monzon:

QVIEN LE DEDICA

AL NOBILISSIMO HEROE D. PEDRO Chriſtoval Reynoſo y Mendoza, Cavallero del Orden de Santiago, Regidor, y Alferez Mayor de dicha Ciudad.

En Cadiz, eſte año de 1711.

DEDICATORIA.

MVY SEñOR MIO.



Elicidad grande! Enlazar con lo rendido de la obediencia, lo garvoſo del deſempeño; que á vn precepto ſoberano, debe reſponder en quien lo emprende, el ayroſo timbre del mas peregrino obſequio, ſiendo lo cabal del obedecer, lo acertado en el ſervir. Mandòme V.md. eſcrivir vn Panegyrico, à la celeberrima Victoria, que la Catholica Mageſtad del Rey N. Señor D.PHILIPO QVINTO(que Dios guarde) reportò eſtos dias de ſus contrarios los Imperiales, no olvidando las inſignes Fieſtas, con que eſta Preclariſsima Ciudad celebrò aquel eximio trofeo; eſte fue el mandato, y mi reſpueſta, no otra, que la condecendencia à vn imperio, de à quien ſiempre deſſeo complacer. Carguè, pues, deſigual Athlante, tan ardua empreſſa ſobre mis debiles ombros, tan temeroſo por mi cortedad, quanto animoſo por mandarme V.md. cuyas veneradas leyes las preocupaba, y les ſalia al encuentro mi humilde voluntad, al modo, que la Calamita ſe dexa arrebatar al impulſo de ſu brillante Norte. Y confieſſo ingenuamente, no sè quien mas animoſo en el preſente aſſumpto, ſi V.md que lo dictò, ò yo, que lo executè: de donde, como yo no

pueda desempeñar, aun medianamente, tan gran precepto, me veo precissado à dar satisfaccion de averme atrevido á emprender, lo que no puedo bastantemente cumplir. Y esta satisfaccion la encuentra mi fortuna (si no me engaño) en la misma desgracia, de no poder acertar, que es lo que se opone à aquella gran felicidad de la desempeñada obediencia, que introduxe en el exordio: porque si no discurro mal, quando se hermanan en el mandato, lo fino de la obediencia, con lo seguro del desempeño, puede quedar escrupuloso el rendimiento, de que en lo emprendido parezca; no miro solo al ageno obsequio, por lo obediente, mas tambien al proprio lustre, por lo desempeñado. Y de este escrupulo contingente, me assegura mi summa ignorancia, pues sin respecto à la fama, de que soy indignissimo, he atendido vnicamente al gusto de V.md. y à mi obligacion, y por esso à toda costa de los vilipendios, que puede ocasionarme la critica censura; solo he mirado al obsequio de V.md. de donde todo el lauro del rendimiento, se lo adjudica, y apropria mi obediencia. A aquello primero, que propuse mirò Alciato, quando cantò, no debia menos Aquiles à Homero, que Homero à Aquiles:

------------ --------*Haud plus*
Debet Mæonidi, quam sibi Mæonides.

Y con razon, porque se compensaban mutuamente el mayor valor, y la mejor Musa. Y à esto segundo

gundo de mi satisfacion, debo imitar en semejante empressa; pues siendo el objeto de este Encomiastico, el Aquiles de España nuestro invictissimo Rey Philipo Quinto, vna Musa tan humilde, como la mia, solo se expone à las calumnias, y desayres, siendo mas, que pigmeas sus fuerças, à tan gigante assumpto. Y esta es la mayor raya de vn fino rendimiento, anteponer á los creditos de lucir, los timbres de obedecer, mayormente entre nuestros Españoles, quanto sutiles en discurrir, tanto rigorosos en juzgar, como lo cantaba Marcial de los Romanos:

Maiores Nusquam ronchi, iubenesque, senesque,
Et pueri nasum Rhinocerotis habent.

Y assi, dezia èl mismo, gustaba de agradar à pocos:

Meraris iuvat auribus placere.

Y esto, segun yo juzgo, porque no lograba agradar à muchos. Por este fino rendimiento, que consagro gustoso à V.md. no desmerezco, que su gran benignidad proteja la obra, que es toda efecto de su venerado influxo; pues puedo dezir con el Tulio Veneciano el Cardenal Vembo, en la Oracion funebre del Principe de Vrbino: *Malo autem cum eius studio, qui hoc à me contendit, obtemperavero, suo ipse de me iudicio detrahat, quam, si id non fecero, meæ erga se vel benevolentiæ, vel pietati.* Y si como observò el Cantabrigiense, en la prefacion à las obras historicas del Cesariense Eusebio, el dedicar los escritos à los Preclarissimos Heroes, no tuvo otro

fin,

fin , que valerſe de tan ſoberano aſylo, ò para evadirſe de la calumnia, ò para impedirla con la autoridad de tan iluſtres Mezenas ; quien duda, que nadie como yo, por mi mucha inſuficiencia, neceſsita de tan Preclaro Heroe, como es V.md. por tantas prendas como hazen venerable ſu perſona. Suplico à V. md. que aſsi como con ſu gran humanidad ſe dignò de fiar de mi impericia la fina expreſsion de ſu rendido obſequio , à Nueſtro venerado Rey Philipo ; aſsi tambien permita V.md. que eſta obra ſalga à la publica luz , con el precioſo eſmalte de ſu Eſclarecido Nombre ; con cuyo poderoſo Eſcudo, pienſo repeler quanto aſſedio pueden hazerme los criticos, ſea con razon, ó ſin ella ; y aun eſperar, que à la luz de eſſe miſmo lucidiſsimo Norte, mis tinieblas, ſe buelvan reſplandores, al modo, que las Nubes con los reflexos del Sol, deſmienten lo caliginoſo de ſu ſer. Explayarame en celebrar las ſoberanas prendas de V.md. aſsi heredadas , como perſonales, ſi no temiera ofender ſu gran modeſtia ; mas contentarème, con que ſon muy notorias, y que à ſer yo vn Apeles de Oratoria, nunca llegara à copiar eſſas miſmas prendas, con tan vivos colores como las obſtenta ſu perſona de V.md. venerada , y aplaudida de todas las Naciones , por honra , y credito de la nueſtra , y mucho mas de ſu Antiquiſsima , y Preclariſsima Progenie, que entre tantos Blaſſones, todos eximios, puede gloriarſe

mucho

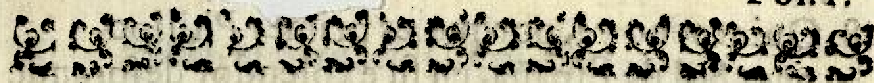
mucho de que es fruto ſuyo la ſangre de V. md. cuyas altas prerrogativas, empeñan ſu generoſidad, à que perdone lo humilde del ſacrificio, por lo fino de mi obediencia; ponderando con ſu grande ingenio, aquello del facundiſsimo Eſcrevelio, ſobre Iubenal: *Semper enim ingenui animi exiſtimavi, vt cui ſatisfacere nequeas, ei te plurimum tamen debere agnoſcas.* Y quedando yo en nueva obligacion, y reſpecto à eſte honor, quanto glorioſo, en mi buen guſto de aver elegido tan ſublime Mezenas, como V.md. à quien ſiempre venerè, por ſus excelentes virtudes, experimentando en mi rendida propenſion házia V.md. los miſmos afectos, que el grande Orador de Italia. Guido Lolgio expreſsó à aquel gran Principe de Vrbino: *Sentio* (dize) *me impetu quodam animi latum in maximam ſilvam intraſſe, per quam, ſi per tuam modeſtiam aliquantulum mihi vagari liceret, nihil libentius facerem: Cum enim naturæ tuæ dotes, cum animi virtutes, cum mores, vivendi inſtitutum, & diſciplinam mihi ante oculos propoſuiſem, ſic ſe illa quam diu præ pudore compreſſeram, meæ erga te venebolentiæ declarandæ cupiditas profudit, vt eam hac vna cogitatione revocaverim, quod dubitabam, ne meum tibi ſtudium moleſtiam aſſeret, ne ve ipſe tanto in errore verſari viderer, vt putarem, eam me facultatem habere, qua poſſem omnia, quæ inte laudanda ducerem, ſatis commodè perſequi.* Sieuto (dize el grande Orador) que arrebatado de vn grande impulſo de mi eſpiritu, me veo dentro de

vna

vna maxima ſilva, por la qual, si tu modeſtia me permitiera eſpaciarme algun tiempo, nada hiziera con mas guſto; porque teniendo fixos mis ojos en las dotes de tu natural, en las virtudes de tu alma, tus coſtumbres, tu modo de vida, y tu exemplo, al punto aquel deſſeo de expreſſarte mi propenſion, que mi cortedad reprimia, me aſſaltò de ſuerte, que ſolo pude revocarlo, con la conſideracion de dudar, ſi mi afecto te ſeria moleſto, y temer, no ſe creyeſſe, era tanta mi ignorancia, que me juzgaſſe capaz de medir con los colores de mi rudo pinzèl, todo el fondo de tus virtudes. Nueſtro Señor guarde muy largos, y felizes años la perſona de V.md. como ſe lo ſuplico. De eſta ſu caſa, y Diziembre 29. de 1710.

B.L.M. de V.md. ſu mayor ſervidor,
y afecto,

Don Juan de Enciſo.



ROMANCE ENDECASILABO.

DE DON JUAN DE ENCISSO.

1 DEſciende del Olympo, Euterpe hermoſa,
y dime, què rumor feſtivo es eſte,
que los Eliſios campos de Letheo,
haze canoras cumbres de Hipocrene?

2. Quien es aquella Ninfa, que animando
en lenguas ciento el muſico diapente,
mejor, que de Helicona nueve Muſas,
imàn es numeroſo de Orbes nueve?

3. Quien puede ſer, ſino aquel monſtruo bello,
que quantas vozes entonò eloquentes,
quantas deſcoge plumas, tantos friſa,
ojos brillantes al Pabon Celeſte?

4. La Fama es, que en ſu lyra armonioſa
los mas dulces del Pindo electros llueve;
porque el objecto, que ſu voz celebra,
de Eſpaña es Marte, y de Grandeza es Fenix.

5. Philipo es eſte, cuyo Nombre Auguſto,
quando mas rigoroſo ſe interprete,
ò es todo vn Philadepho en ſus fulgores,
ò es vn vivo Alexandro en ſus Laureles.

8. Quinto, no ya, porque es primer *Philipo*,
pues Sol de España, en su explendor desprende
mas claridades, que el Olympo octavo,
mas refulgencias, que el Planeta ardiente.
7. Lilio Francès, que trasplantado à Hiberia,
tantos desata Nardos Borbonenses,
quantos diò al Orbe explendidos Monarcas
el claro Elisio de su Real Progenie.
8. A este, pues, Marte Hispano, Aquiles nuevo,
triunfante canta aquella Ninfa alegre,
que al Real rugido de este Leon invicto,
atonita se viò la Aguila Austriense.
9. Volò corrida, si, mas no segura,
que aunque mas perspicàz la vista aliente,
à sus fecundos cuellos amenaza
eclypse Ephimeral, Alcides fuerte.
10. Porque quando su audacia mas se entone,
vn Gallo basta à desdorar sus frentes;
mas tan Pabon, que sabe de altas plumas
formar Sitiales, que sus plantas besen.
11. Apenas se copiò desde la Esphera
la Fama, en el crystal de Guadalete,
quando absortas sus Nayades vndosas,
coronan de hermosura el margen fertil.
12. Por los campos del ayre, à recebirla
salieron las campanas tan solemnes,
que arrebatando al Aquilon sus truenos,
le hurtaron á las gracias sus motetes.

13. La

13. La Fama, el ayre, el Rio, el Puerto, y todo
reſuena triunfo; y la feſtiva plebe,
no menos campanuda en alborozos,
mil hachos, mil terpſichores deſprende.
14. Sobre aquel gran Caſtillo, que à la Aurora
mas peregrina Athlante fue eminente,
parò la hermoſa Paraninfa, y canta
en metrico marfil la nueva alegre.
15. Oyò la voz el Inclyto Senado;
mas con jubilo tanto, que al torrente
de ſus afectos, no ſe atreve el Pindo,
y el pinzèl mas retorico enmudece.
16. Baſta dezir, que eſſa Deydad canóra
de eſta Illuſtre Ciudad la viſta aprende,
para ver mas atenta al Sol de Eſpaña,
porque le veen mejor los ojos fieles.
17. O gloria! cuya luz fue mas cruel noche
à los miſmos Murcielagos Ingleſes,
pues, quando mas altivos de Imperiales,
cedieron á vna fee lince ſus leyes.
18. Afecto tan preclaro, que imàn fixo,
del Gran Philipo, nunca ſe divierte:
pinteſe èl miſmo, que belleza tanta,
ſolo podrà medirlo tanto Apeles.
19. Y no obſtante, nos dá vn breve dibuxo
de ſu magnificencia, aquel tres vezes
gtande Senado, en las altas expreſsiones
de vna Aurea fee, de vn jubilo eloquente.

 20. Las

20. Las Fiestas, digo, que con pompa tanta,
consagra al mas piadoso de los Reyes,
que, ni las compitiò triunfante Roma,
ni las supo frisar prodiga Memphis.
21. Digalo en mil Besubios dividido
el ayre, cuyas lenguas relucientes
bòlver pudieron á la noche dia,
y ardiente Julio, al frigido Diziembre.
22. Con menos llamas fue Phaeton de piedra
la teucra magestad del muro Iliense,
y aqui fue maravilla ver el fuego
à la Ciudad Sirena, al ayre Sierpe.
23. Hermosa emulacion del Firmamento
se ostentò el Puerto de la Virgen Fenix,
en mas Astros radiante, que Neptuno
diamantes desperdicia, y perlas vierte.
24. Temiò el Elisio, que sus flores bellas,
triunfo fueran de tanto incendio ardiente,
y auxiliar el Letheo crystalino
vibra à muros de ardor, bombas de nieve.
25. Creciò tanto el imperio de la lumbre,
que aun despues que se viò la llamaausente,
de la luz que sobrò, podia el ayre
formar de Auroras mil, flammantes meses.
26. Mas, no contenta esta Ciudad preclara
de que aquel de su amor bolcan diseñe,
toda la Espera sincopada en luzes,
naufragó todo el ayre en mongibeles.

27. Acrecentò al trassumpto de su empeño
la estrema linea, superior à Apeles,
qnando las de Protogenes triunfadas,
besaron mudas su pinzél valiente.
28. Y el dia, que el Gentil consagró à Venus,
repitiò el espectaculo Circense,
porque fuesse el amor, y la belleza,
cifra galante de vna fee solemne.
29. Festiva el Alva anticipò su Carro,
y el Sol rayando el Orizonte alegre,
Alexandro de luz sobre las cumbres,
doradas desperdicia explendidezes.
30. Retrocediò sus fulgidos Pegazos
sobre vna Plaza, que à afrentar se atreve,
en la grandeza, y arte, quantos Roma
Prozenios daba à su infeliz deleyte.
31. Dulces remoras son de aquel Planeta,
no ya de Daphne hermosas esquivezes,
mas la luz en mil Soles dilatada,
y incluso el Paraìso en mil claveles.
32. Què mucho, si abreviado el monte Idalio,
si viò succintas las Castalias mieles,
resonando Sirenas de la vista,
las hermosas Harpìas del amante.
33. Prendado Amor de tanta gentileza,
buela al circo, y al ver luz tan Celeste,
suelta el arco, que ociosas son las flechas,
donde triunfa el poder tan dulcemente.

34. Ambicioſo deſangra el Eritreo
el Tirio eſmalte à ſus purpureos pezes,
para exornar, quantos metal bruñido
diò balauſtres, y puliò cançeles
35. Ni avàro el arte perdonò colores,
todos los viſte el Coſſo reluciente,
ya en los matizes dibuxado el Iris,
ya en los penachos tranſſumptado el Fenix.
36. Antes qualquier balcon, Pabon radiante,
tantos en oro, y grana diò joyeles,
que friſar pudo al Polo cryſtalino
de ſus brillantes ruedas la mas breve.
37. De artificiales Aſtros, de oro fino,
vn Cielo, y otro ſe viſtiò viviente,
que Salamandras de Deydades tantas,
hidropicas de luz piropos beben.
38. Mas no ſe diſcernian los diamantes,
los brocados, aunque eſſo preſumieſſen,
que en la preſencia de tan bellos Soles,
mal pudieran lucir Aſtros tan breves.
39. Cada balcon era vn penſil flammante,
ó vna eſphera florida, que entretexe
en Scenas de ambar, luzes, y colores,
vn aſpid, lince, que melifluo muerde.
40. Mas entre tantas peregrinas Dioſas,
la que à Apolo à Cupido mas ſuſpende,
fue vna Roſa del Libano, vna Pſiques,
que diò Syon al Saboyano Oriente.

41. Pintada si, mas con tan vivos rasgos
se ostentaba la Flor de Emmanueles,
que parece, que al mismo prototypo
el alma le vsurpò el pinzèl valiente.

42. La Esposa, digo, de Philipo el Grande,
no ya de Astros ceñida su Real frente,
que mas, que Estrellas son los que deriban
su Etherea Sangre esclarecidos Reyes.

43. Deydad, mas que por Regia, y por hermosa,
por Consanguinea de la Virgen Fenix,
cuyo Divino fruto hizo, que el Ceptro
Davidico, dé al mismo imperio leyes.

44. En medio de dos inclytos amantes,
nace Aurea Flor de explendidos planteles,
el tierno Luis, que à los en fee Españoles,
los buelve en el cariño, Portugueses.

45. Mas como volar puede humilde pluma,
sin que tan fuertes remoras la yelen,
si el mejor Sol de España no desata
con rayos de oro, vinculos de nieve?

46. Quando de su alta luz, de su Real pecho,
tantas de Magestad presenta fuentes,
que apenas puede hombrear tan grandes onda
de vn llanto amante el Rhodano solemne.

47. Y por què (ò Musa altiva) de vn Philipo
la gloria rara à bosquexar te atreves?
Sabes tu, quanto muro, quanto azero
es à España, es al Cielo, su ira ardiente?

48. Sabes, que en poco mas de cinco lustros,
tantas su invicta diestra palmas prende,
quantas no le debiò al triunfado mundo
vn Alexandro, en casi lustros siete?

49. Sabes tu, que à su Sacro alto Diadema,
son Auxiliares las Impireas Huestes,
porqne exceda al guarismo de los Astros,
la Augusta excelsitud de sus laureles?

50. Sabes, que de los perfidos Saules,
quiere el Cielo, que triunfe David fuerte,
y que nuevo Josuè, al Ave Bifronte
le ha de troncar sus torbos martinetes?

51. Bien podràs saber esto, no lo dudo;
mas à tanta Deydad, fuerça es, que cesse
la quadriga del Pindo, fluctuantes
sus ruedas de oro à vn mar de rosicleres.

52. No lexos de estos tres de España Soles,
vn Alumno immortal sus rayos bebe,
que merced de vn Olympo tan lucido,
diamante brilla, y Astro resplandece.

53. Aquel Manrique, digo, no mas claro
por su sangre, con ser esta eminente,
que por la alta virtud, à quien su pecho
Templo erige, y victimas ofrece.

54. No soñò mas vizarro al Dios Tonante,
antiguo error, quando copiò su oriente
entre Apolo, y Maborte, dos mentidos
Astros, Fenizes de su luz solemne.

55. Qual Arana Preclaro relucia
entre luzeros dos, vno excelente,
aljofar de los Rios mas illuſtres,
otro del Gran Guevara auguſto ſemen.

56. Al lado de eſtos inclytos Heroes,
coronaban la Scena hermoſamente
dos grandes Cavalleros, que la Fama,
al Aureo Trono de la luz promuebe.

47. El vno es explendor de Mendiola,
el otro, honor de Angulo y de la Puente,
aquel, centella viva de Minerva,
eſte, de la alma Aſtrea luz peremne.

58. Eſmaltaban la rexa Aros Campiones,
todos hijos de Marte, à cuyas ſienes
eſtrechos ſon los lauros, las olivas,
que dora el *Pindo*, que deshoja èl Betis.

59. Tambien por los balcones dividido,
por los andamios, ſe mirò vn torrente;
no digo bien, vn Occeano immenſo,
que entretexia la Nobleza, y Plebe.

60. Y bien, que en la Nacion muchos eſtraños,
pero todos concordes, quanto fieles
en cada propenſion mil calamitas
al Trono dan del Norte Philipenſe.

61. Diſpueſta aſsi la tela mas galante,
preludio al juego fue el metal rugiente,
tan ſonoro, que hurtò ſu voz Fabonio,
para ſurcar mas dulce el ayre alegre.

62. Vn circo fue dos vezes Valla hermoſa
à cien brutos piratas Europenſes,
nietos de aquella baca, que fue vn tiempo
ſuperſticioſo honor de Egypcia gente.
63. Tan fieros, que à ſu incendio impetuoſo
tiembla la tierra, el viento retrocede;
ſi no es el que en ſu pecho apriſionado
Bicorno baſiliſco ſilvos miente.
64. Tan velozes, que en alas de ſu furia,
la esfera miſma de Aquilon tranſcienden,
como, que deſpreciando tan gran circo,
buſcan ſu eſtirpe en la Region Celeſte.
65. Mas ingenioſo el arte à tantas iras,
à tal velocidad ſupo atreverſe,
tan feliz, que moſtò ſer la fortuna,
no auxiliar, ſino alumna à ſus poderes.
66. Moſtrò, digo, que el triunfo de vna fiera
es hijo del valor, no de la ſuerte,
que dar leyes à vn bruto no es milagro,
y es baſiliſco dar vn bruto leyes.
67. Si no es, que diga, deſarmò los monſtruos
el reſpecto tambien, al ver, que alegres
en gloria de tal Rey les hazen mofas,
deſde el polvo los claros Coroneles.
68. Burlan todos ſu buelo imperceptible,
ya encapotando à vn monſtruo, y otro aleve
con la texida grana, y ya ciñendo
con la garrocha atroz las torbas ſienes.

69. Ni faltò alli aquel Africano estilo
el fuerte juego, que con lança equestre
dos garçones lucidos se opusieron
à tantas fieras Hercules valientes.
70. Matavilla fue ver à vn brazo armado,
no solo sujetar todo vn ingente
animado Coloso, mas doblarle
con el metal la formidable frente.
71. Termino puso à la palestra hermosa
la Vespertina Aurora, que previene
nuevo dia en la noche, mientras Phebo
duerme en los brazos de la vndosa Tetis.
72. Desnudo, pues, de aquel feral teatro
el Cosso abre la vista à mas luciente
Scena, con ojos tantos, quantos brillan
de Olympo artificial Astros nobeles.
73. Al pomposo passeo, que en Real triunfo
copiò del Gran Philipo el lustre indemne,
emulacion gloriosa del Romano,
prodigioso baldon del Atheniense.
74. Luego, pues, que rayaron las antorchas
del ayre bago tremulos Babeles,
sonò el Clarin, y à su canoro trueno
festivo respondiò el globo Celeste.
75. Ya la equestre Nobleza iluminaba
el margen del Letheo transparente,
ya las centellas, que el crystal coronan
arden las ondas, claman las Nereyres.

76. Què mucho, si Oeceano aun mas distante,
sintiò el imperio de mayor tridente,
y renunciado el talamo de Doris
en brazos de Nereo el golfo excede.
77. Choros texiendo, lyras alternando,
siguen las Ninfas al anciano alegre,
y en apariencias de vn hermoso triunfo,
se mezclan dulçes con la pompa equestre.
78. Delante de esta en Carro crystalino,
antecedia el triunfo mas solemne
el padre de la espuma, y à su lado
aquel Rey de los Rios Guadelete.
79. Sobre hermosos Delfines, verdes Phocas
prebias eran del Carro resulgente,
quantas cria Amphitrite altas Sirenas,
quantas Neptuno dà Nayas Celestes.
80. Entran, en fin, en la flammante playa,
que en lenguas mil de incendios relucientes,
las saludò con tanta Artilleria,
que cruxiò el Cielo sus brillantes exes,
81. Ya en la quadriga, que sembrando lauros
pintar al viuo el Real trofeo emprende,
miden el circo nueve Orpheos dulces,
emulos cultos de las Musas nueve.
82. Remora de el oìdo la armonìa
de varios instrumentos, enmudeçe
el ayre, y hasta el alma en sus cadencias
nectar paçe, ambar liba, almibar bebe.

83.

83. No debiò à ſus Amphiones el Thebano
tan numeroſo imàn, ni el Megarenſe
á Apolo, que eſte muſico dilubio
en ondas de ambroſia jazmin llueve.

84. A eſte ſigue otro coche armonioſo,
que blando los eſpiritus ſuſpende,
y tanto, que à ſus tiernas conſonancias,
ſuenan las ruedas tiernos martinetes.

85. Ciſnes concentuoſos, que animando
vna citara, y otra en tonos ſiete,
cantan la gala al Gran Borbon, ceñido
de mas diamantes, que ſu Eſtirpe Reyes.

86. Vizarra luego la lucida Tropa
de Cavalleros, huella el gran Palenque
con orden culto, que en Binarios doze
es de Marcial primor, copia excelente.

87. Los Rochas, los Reynoſos, los Zeballos,
los Vedoyas, Chirinos, y Negretes,
los Ordoñez, Eſterques, Bizarrones,
los Mendiolas, Davilas, y Perez,

88. Los Bernales, y Oreñas, con Enciſſo,
todos hijos de Marte, tan lucientes,
que el purpureo Rubi, que arde en ſus venas,
es el oro, que eſmalta ſus laureles.

89. Apocriphas eſpheras los Campiones,
Beſubios vivos ſon los Palafrenes,
los veſtidos Abriles centellantes,
los ſombreros alados ramilletes.

90. De dos en dos proceden, ſuſtentado
en la dieſtra vn Fanal reſplandeciente,
el ſuelo los Buzephalos abraſan,
el ayre los relampagos encienden.

91. Al Trono buelan de Philipo el Grande,
que aunque pintado, de ſu hermoſa frente
tantas luzes deſata, que à ſu viſta
todo aquel Mongibel, centella es breve.

92. Venerada de todos la Real Copia
le conſagran los pechos tan corteſes;
que parece, al bolcan de ſus afectos,
el Ethna marmol, y el Beſubio, nieve.

93. Myſterioſa la gala al Gran Philipo,
como las lineas à ſu centro, atiende,
pues no ay apice en ella, que no ſea
de vn amor fino, luculento Apeles.

94. En los cavallos viva vna obediencia
ſe pinta, reſpondiendo en los Jaezes
lo cabal, pues quanto à eſtos mil matizes,
à aquella perficionan mil ſaynetes.

95. Los Cyrios en las manos, ſon las obras
de la lealtad, que à vn Rey tan grande ofrecen,
tan proprias de eſtos Heroes, que à ſus timbres
la miſma luz, ſer Coroniſta debe.

96. Sobre los pechos la eſmeralda, el oro
vibra centellas, porque aſsi ſe oſtente
aquel cryſol, donde la fee mas fina
pule ſus perlas, peyna ſus joyeles.

97. Oraculos brillantes ſon las plumas,
que ſobre la cabeza el oro prende,
pues mueſtran ſer de Eſpaña Sol Philipo,
y Aguilas, linzes de ſu luz, las mentes.
98. Si no es, que eſſas garçotas la preſteza
de los Reales obſequios interpreten,
pues por ſer cada pluma mas, que el viento,
eſtudia en el diamante ſolidezes.
99. Y què dirè del que en colores varios
texido tibar, tantas lumbres vierte,
quantos la artificioſa Primavera
pulió penſiles, y peynò claveles?
100. Dirè ſolo ſer eſte, cifra hermoſa
de la Sabiduria, oro Celeſte,
que viſte à eſtos Athletas, mas, que à Palas,
el metal fino, y el Carbunclo ardiente.
101. Y eſta es la Religion, cuyo alto zelo
conſagran á Philipo, y de èl lo aprenden,
pues Catholico Leon, á ſu Real trueno,
el Boreas huye, el Auſtro ſe eſtremece.
102. Los colores de aquella Eterea Sciencia,
ſon las virtudes, y eſtas reſplandecen
en los Heroes, à par de aquellos rayos,
que brilla el Sol, que el Firmamento expende.
103. A tantos, como puedo traſſumptarlos?
mas ya hallè el modo; pintarè dos Heroes,
que en las metricas plumas de la Fama,
Gigantes Nobles al Olympo aſcienden.

104. El vno es Don Antonio de la Rocha
y Solis, que en eſpiritu eminente
primer Solon, y ſuperior Licurgo,
eſpejo es cryſtalino de los Juezes.

105. Tan proprio de ſu Sangre eſclarecida,
cuyo heroyco explendor la Fama atiende,
que à tanta luz conoce centro hermoſo
ſu ingenio raro, ſu virtud Celeſte.

106. Quien mas amante del mejor Philipo?
y quien Panegyriſta mas ferviente
de ſus lauros? ò quien Argos mas linze
venera de eſſe Sol la luz peremne?

107. El otro Heroe es Don Pedro de Reynoſo
Mendoza, del Gran Puerto Migno Alferez,
digno de que ſu pecho illuſtre eſmalte
la roxa eſpada del Campion Boanerxes.

108. En quien, ni eſte explēdor, con ſer tan grāde,
ni ſu Sangre, con ſer tan alta, exceden
à aquellos Nobles, inclytos quilates,
que ſu alma oſtenta, y ſu Perſona obtiene.

109. Digalo ſu renombre, que aurea cifra,
Panegyriza en raſgos eloquentes
ſer REYNO, SOL, y REY de los afectos,
quien ſe adjudica vn Nombre tan ſolemne.

110. Eſtos dos Heroes ſon efigies conſtantes
del traſſumpto Real, que hermoſamente
formò en la tela peregrina mano
injuria de Phiginos, y Rubenſes.

111. En quadriga triunfal la Regia Efixie
mas vivos daba al ayre roſicleres,
que el Gran Planeta, quando en Carro hermoſo
eſmalta el manto azul de aureos relieves.
112. Eran de eſte terreſtre Buſentoro
no Phaetontes, Apolos ſi, lucientes,
dos Heroes tan illuſtres, que la ìmbidia
ſu nombre aplaude, y ſu belleza teme.
113. El previo auriga es Don Joachin Chirino,
pimpollo eſclarecido de aquel Chernes
de Valera, y digniſsimo de quanta
ſu preclara Familia peyna nieve.
114. El ſubſequente es D. Bartholomè Ordoñez
de Romana, es el otro, en el luſtre indeficiente,
tan Romano, en la Cruz roxa, que oſtenta,
que no ay quien à vna Roma mas bien peſe.
115. A tanta hueſte, fue aplauſo feſtivo
con melifluo primor muſica gente,
que en varias lyras emulò canora
la heroyca voz de la Divina Euterpe.
116. Luego, pues, que diò buelta al circo hermoſo
el equeſtre Eſquadron, de Guadalete
el margen repitiò, ſiguiendo el Norte,
que forma vna Baſilica excelente.
117. Eſte, pues, fue la Calle de Palacio,
que en los que dà Fanales relucientes,
emula de la cumbre Siciliana,
con lenguas mil de fuego, pace nieve.

118. Pabon radiante el fuego repetido
en vn mar de centellas refulgentes,
tantos Linzes abriò al teatro hermoso,
quantos el Glovo octavo Astros enciende.
119. Ya la Cavalleria, al de Bulcano
pielago sulca vna onda, y otra ardiente,
espumas centellando, los que fueron
à vno, y otro Jasson vivos baxeles.
120. Arden con nuevo incendio los Etontes,
que el freno de oro tascan impacientes,
y en las alas, que prestan mil bolcanes,
subir presumen al zafir Celeste.
121. Ni à sì proprio sufrir se pudo el fuego,
que Neufrago en vn golfo escandeciente,
Faetonte de sì mismo, tomar Puerto
en la azul playa del Olympo emprende.
122. Vencido aquel occeano de luzes,
la playa penetrò la Esquadra equestre,
que Babilonia en rayos, como en almas,
inundò el ayre en tempestad luciente.
123. Sobre el taller del mas Galante Templo,
se erigiò vn Trono explendido, y en este,
debaxo de Dozel Magestuoso,
brillò de España el Sol, el Marte, el Fenix.
124. Preparòse delante de la Puerta
vna mesa espaciosa, que excelente
Teatro de las glorias de Philipo,
de sus Encomios fue Scena solemne.

125. Hazia mas glorioso el Gran Teatro,
el Clero Preclarissimo, que siempre
fixo Heliotropio del Planeta Hiberio,
su luz venera, y su Grandeza atiende.

126. Parecia esta Scena, la que el Lince
Sacro viò en veinte y quatro Ethereos Heroes;
y no es milagro, porque son, sin duda,
Dioses los Sacerdotes, y los Reyes.

127. Y què hemos de dezir de Comitiba
tan Regia, à cuya esphera reluciente
no se atreve el mas Argos, sin que al punto
Phaeton se precipite, Ycaro ruede.

128. Pues es ociosa la alabança, donde
Virtud, Nobleza, y Sciencia, tantos texen
lauros, que Tulios estas de sì mismas
no mendigan extrinsecos afeytes.

129. Basta dezir, que alumnos de Maria,
Madre especial desta Ciudad valiente,
viven, puras avejas, del rozio,
que dà su Cielo, que su Aurora expende.

130. Presidia el Real Coro, mas lucido
que Apolo à Palas, y à las Musas nueve,
el Doctor Don Francisco de Medina,
del Foro Celestial, Tulio eminente.

131. Cuya virtud, le dà tantos esmaltes
à su sangre immortal, quantos le debe
la Primavera à Alva lilios bellos,
la Esphera al Sol Crysolitos lucientes.

132. En aquel sitio, pues, parò el Real coche,
y al ver la Efigie de Philipo enfrente,
con Sacra Veste, y Doctoral insignia,
vn tierno Roscio dixo de esta suerte:

133. En hora buena (ò Gran Philipo!) dores,
Hispano Marte, el ambito Castrense,
quando à las que animò tu Imperio trompas,
tu invencible valor, Tiorbas las buelve.

134. En hora buena, Militante Apolo,
à vna Mantua immortal tu luz dispense,
porque tu Nombre desde el Ystro al Ganges,
y desde el Nilo al Rodano, resuene.

135. En hora buena descogiendo rayos,
Alexandro Galàn, Adonis fuerte,
con roxo humor de Meduzeos monstruos,
tus lauros bañes, y tus Palmas riegues.

136. En hora buena, superior Perseo,
triunfes, no de vna, mas de mil Serpientes,
que siembres Cadmo, y tu valor las buelva
de eternos triunfos fulgurantes mieses.

137. Esperança, y honor de estas edades,
honor de España, y gloria de tu gente,
por quien milita el Cielo, y conjurados
todos sus rayos à tus Trompas vienen.

138. Empeño de los Astros, y delicia
no menos, que de vn Dios Omnipotente;
pues al de tu fee armado Cielo inclina
confusa el Ave Real, la vista debil.

139. Ya de vna España el vnico alborozo
vè rayar à tu aliento nunca inerme,
los altos frutos del blasson futuro,
entre las Flores del Laurel presente.
140. Ya resplandece el desseado dia,
en que à tu Sol las Nubes no se atreven;
las Nubes, digo, de funestos hechos,
que pacen oy del Phlegetonte Sierpes.
141. Ya finaliza con feliz presagio
el año su carrera, porque empieze
el que en incendios del Bifronte Jano,
serà à tus rayos Julio reluciente.
142. No vès, como ya te abre aquel gran Templo
el mismo Marte, y el Abril previene
à tu Sitial, quantos la Arabia Nardos,
y quantos el Orantes dè pebetes?
143. No vès, como las Ninfas de Belona,
troncando al Tajo sus madejas verdes,
tantas texen Guirnaldas bellas, quantos
armada tu virtud siembra claveles?
144. Quando naciste, tremula Germania
todas las selvas asustò en baybenes,
y el Rheno en estupores crystalinos,
huyò confuso à las natibas fuentes.
145. Caliginoso el Paxaro Biforme,
sintiò en su vista vn funebre accidente,
al ver (ò Sol de España!) en el del Cielo
no sè que auspicios de tu luz peremne.

146. Leyò en esse volumen de Zafiro
el Persa, el Babilonio tu alto Oriente,
y la espelunca atroz de la Sibila,
frisò vocal los centellantes exes.

147. Jugabas, tierno Infante, con las Armas,
y intrepido à su lumbre, tus deleytes
era pulsar con las pueriles manos,
los brillantes despojos de los Reyes.

148. Tu eras, quien el primero à tu alto Abuelo,
texias en tus brazos tiernas redes,
quando, triunfado el Rheno, revocaba
su Real Persona al Trono Parisciense.

149. No te assombraba el formidable Escudo,
ni las parcas de azero refulgentes,
antes sembrando risa eu dos auroras,
fuerte asias los solidos arneses.

150. Gozosso entonces aquel Luis excelso,
te ponia en sus brazos, con alegre
llanto, como glorioso de mirarse
tan bien copiado en tu indole excelente.

151. De dos lustros apenas, ya tu aliento
era de vn Marte atroz Besubio ardiente,
al oìr resonar el ronco espanto
de la Trompa en las Vallas Lugdunenses.

152. O, quanto ardia tu pecho entonces! quanto
brotò bolcan tu espiritu vehemente,
ya por medir el truculento estudio,
ya por ceñir triunfante el Lauro verde!

153. Mas ya frisas los patrios explendores,
ya el campo de tu pecho nos previene
en pocos años de Marciales telas,
mil siglos de magnificos Laureles.
154. O quanto rayan en tu Real semblante
los dos claros Luises, de quien eres
Lilio hermoso! y ó, quanto representas
en tu virtud sus aureas candidezes!
155. Què gentileza iguala á la que explica,
armado el pecho de diamante ardiente,
tu Real Persona, y tremolante el Hielmo,
con las plumas, que peyna el aura leve?
156. O, quien podrà pintar tu piedad rara,
y tu divino ingenio, aunque le preste
aquel canoro Phenix de Helicona,
quantos su lyra entuziasmos vierte!
157. Tus Oraculos temen los Legados,
al ver, quanto en la edad mas floreciente
los maduros Otoños de virtudes,
à los purpureos Mayos encanecen.
158. Astrea, y Venus en tu rostro Augusto
se trassumptan, mezclando dulcemente
con la meliflua gracia de Eufrosine,
la seria gravedad de Melpomene.
159. O Nombre al Cielo amable! ò Norte raro
de vna España, y del Orbe luz peremne,
por quien los rayos de los Regios Lilios,
Luzeros brillarán indeficientes!

160. Y quien podrà medir con quanto trueno
te celebrò el Parnaſo Madritenſe,
quando mirò tu azero fulminante,
trepar Olivas, y beſar laureles?
161. Albricias, Eſpañoles, que ya el ſiglo
del Quinto Carlos à vn Maborte buelve,
que otro Quinto Philipo es en ſus palmas,
viva imagen de aquel triunfador Phenix.
162. Salve, Leon invictiſsimo, que ſabes,
en vez de Aſtros, pacer Lilios Franceſes,
porque abſintiò al Aberno, al Cielo nectar,
Leon luzgas, melifluo à vn tiempo, y fuerte.
163. Què Fuentes de Aganipe, ò què penſiles
del Idalio, dan ſeñas tan ſolemnes,
quando buelve Cupido, ò quando Apolo
baña de luz las dos Caſtalias Fuentes?
164. Como los dulces Rios Eſpañoles
ſus flores bellas, ſus riſueñas fuentes
ſe anegan en vn mar de gozo, quando
Sol flammante en ſus cumbres aparece.
165. O Gran Rey! que debemos llamar Padre,
pues nos preſervas del furor rebelde
de los que en vna Eſpaña ſu veneno
ſembrar machinan monſtruos peſtilentes.
166. Y mas eres, que Padre en eſte Nombre,
pues Alcides Catholico defiendes,
la fee Eſpañola, porque no amancille
ſu terſo armiño el monſtruoſo diente.

167. Tu eres por tu virtud, brio, y belleza,
del Orbe amor, encanto de tu gente,
à quien sobra lo Marte, y lo Monarcha,
quando tu gracia pone al mundo leyes.
168. Que aun por esso David te hizo segundo
el Cielo, porque asi en tus ansias muestre
quanto es el Oro, que diamante guarda
el luminoso fondo de tu mente.
169. No ephimeral verdor de Daphne esquiva,
no de Idumea Palma aureos Doceles,
no quanto de vn Maborte honor florido
clarificó las triunfatrizes sienes,
170. Podràn medir la Magestad brillante,
que tu invencible espiritu merece;
pues menos, que de Estrellas vn Diadema
no es insignia capaz de tu Real frente.
171. Què mucho, si al relampago estupendo
de tu famoso Nombre, se suspende
el Pindo, y sus Laúdes numerosos
al trueno de tus timbres enmudece?
172. Solo el Cielo, que à tantas claridades
tu Magestad Catholica promuebe,
podrà encomiar el fausto peregrino,
que tu fee esmalta, y tu animo esclarece.
173. Irà tu Fama (asi lo canta Apolo)
por quantas su fulgor alfombras texe,
que à vn Hercules, à vn Julio, à vn Alexandro,
darà al olvido tu renombre ingente.

174. Buelve la vista Regia al que en su Nombre
Divisa es Noble de tu honor Celeste,
y Aguila de tu Sol, fixa en sus rayos
el imàn culto de sus ojos fieles.

175. Al Reynoso, que humilde te respecta,
quanto à tu luz brillante, cortés Phenix
haze el plumage de su illustre Nombre
REYNO de tus Augustos rosicleres.

176. Que à quien en su Apellido, y en su Sangre,
symbolo esclarecido es de los Reyes,
muy bien le quadra, que tus Reales glorias
por difusas edades las celebre.

177. Y perdona benigno al Cuerbo rudo,
que a tu Grandeza esplendida se atreve,
pues temiò su humildad mas desplaciera
muda à tu hermoso Sol, que balbuciente.

LAUS DEO.